

La catalogan como una herramienta pedagógica, que de hacer un buen uso de ella tendrá repercusiones positivas el resto de su vida académica.

**POR FERNANDA MUNDACA URIBE**  
fmundaca@diarioelsur.cl

Quienes tienen hijos que ya asisten al colegio experimentan día a día el desafío de poder orientar y ayudar a que el niño realice su tarea. Sin embargo, a veces el tiempo no les alcanza, porque sumando los horarios de jornada completa más las actividades extraescolares, el tiempo que resta es bastante escaso. Eso sin considerar la complejidad de las tareas y el exceso de ellas. Entonces, es aquí donde surgen interrogantes como: ¿desde qué edad se le pueden enviar actividades para la casa al niño? ¿Cuál es la cantidad adecuada de tiempo que debe asignar para ellas? ¿Hasta qué punto los padres pueden ayudarlos?, entre otras. Debido a lo mismo, hemos consultado con especialistas quienes darán respuesta a cada una de estas preguntas, con la idea de orientar y clarificar la situación a los papás.



## SEGÚN LOS EXPERTOS DEL ÁREA

# Las tareas escolares deben buscar fortalecer los hábitos de estudios

### ¿A PARTIR DE QUÉ EDAD?

Eduardo Pereira Peralta, profesor de Historia y Geografía y coordinador general de prácticas de la Facultad de Ciencias de la Educación de la USS, comenta que "si concordamos en que la escuela continúa y perfecciona la labor de formación que necesariamente se inicia al interior de la familia, las tareas no deberían ser elementos extraños para los niños". Y explica que ellos en casa deben guardar sus juguetes, aprender su nombre, saber cuándo están de cumpleaños, conocer el uso del dinero, dónde viven, y saber cómo se llaman sus padres, entre otras cosas. Por lo tanto, según el experto, desde que ingresan al colegio están capacitados para cumplir con pequeñas tareas para la casa, las cuales no siempre deben ser de corte académico. "Las tareas para un niño en primero y segundo básico podrían ser recordar alguna instrucción del profesor, ordenar sus cuadernos o traer algún material. Generalmente siempre son un refuer-

zo de lo tratado en clases", explica Pereira.

Mientras que Maite Otondo, psicopedagoga y jefe de carrera Pedagogía en Educación Diferencial de la Ucsch, enfatiza en que "más que la edad adecuada para dar tareas para la casa, hay que cautelar otros aspectos, el objetivo que éstas tienen, para qué se solicitan". Y en relación a la edad,

coincide con el profesor Pereira, ya que dice que "es bueno asignar responsabilidades desde pequeños a los niños, sin que éstas sean un 'tedio' o una carga para ellos. Deben ser un agrado, motivadoras, creativas y entretenidas".

### ¿CUÁNTO TIEMPO ASIGNAR?

"Las tareas para la casa no deberían implicar más allá de 45

minutos de trabajo individual en niños de Educación Básica (independiente de la cantidad)", declara Manuel Rain Farías, jefe de carrera de Pedagogía en Educación Básica de la UST Concepción. Además comenta que un factor importante a considerar es que los tiempos de cada niño son distintos y una misma tarea, que para un pequeño dura 15 minutos,

para otro puede implicar toda una tarde. Por lo que lo fundamental es que el profesor no sólo envíe la tarea, sino que también estudie el tiempo mínimo y máximo que dicho trabajo implica.

### OBJETIVO

Para Marianela Gutiérrez Pinto, coordinadora académica y magíster en psicopedagogía de la UDD el objetivo de la tarea tiene un carácter más bien de complementación de los procesos de enseñanza aprendizaje, a través de la realización de 'trabajos' temáticos, como también desarrollar autonomía y hábitos escolares que favorecen el desempeño académico y personal. "Favorecen también el desarrollo de las funciones ejecutivas que son las que rigen nuestro funcionamiento, como pensamiento estructurado, seguimientos de horarios, establecimiento de un plan estratégico de metas y desafíos, jerarquización de ideas, operatividad en el tiempo, memoria de trabajo, automonitoreo del desarrollo de la tarea, habilidad de organización y administración de tareas", explica Marianela Gutiérrez.

### ¿CONFLICTOS FAMILIARES?

Hay quienes sostienen que el hecho de que los padres a veces no cuenten con el tiempo o con los conocimientos necesarios para ayudar a desarrollar tareas podría ser causa de conflicto en el ambiente familiar. Ante lo que Eduardo Pereira expone que "no tendrían por qué afectar el dicho ambiente, si en ese hogar se considera el estudio como una actividad relevante para la supera-

Es bueno asignar responsabilidades desde pequeños a los niños, sin que éstas sean un 'tedio' o una carga para ellos. Deben ser un agrado, motivadoras, creativas y entretenidas".



Maite Otondo, psicopedagoga Ucsch

Los padres deben ayudar a los niños a desarrollar habilidades para cumplir con la tarea, ofreciendo las oportunidades de aprendizaje, guiándolos en la búsqueda de materiales o de información".



Marianela Gutiérrez, psicopedagoga UDD

Enviar tareas que impliquen más del tiempo indicado se traducen en claros efectos desmotivadores hacia el trabajo individual y también hacia los hábitos de estudio".



Manuel Rain, jefe de carrera de Ped. Ed. Básica UST

ción personal de toda la familia. Como sucede en muchas situaciones, el ejemplo y opiniones de los mayores son primordiales".

### ¿AYUDARLOS EN TAREAS?

Debido a la complejidad de algunas tareas los padres deben intervenir en ellas, pero es aquí donde surge la interrogante "¿Hasta qué punto los padres deben ayudarlos en las tareas? Ante lo que Manuel Rain responde que "la tarea bien elaborada es la que no exige tiempo ni preparación de los padres en su elaboración. Debemos recordar que los padres deben verificar su realización, no hacerla con ellos, pues quien estuvo en clases fue el hijo y no los padres. Este es un error habitual. Deben dejar al estudiante que haga sus tareas solo y si él no sabe la tarea o no entiende la materia, no deben ayudarlo, deben enviar una nota al profesor indicándole que el contenido no fue adquirido por el niño y que es necesario reforzar. Ahora bien si la tarea no la hace porque no quiere o no tiene ganas, el problema es más complejo; ya que requiere un trabajo en la motivación al estudio".

## opinión

### Tareas para la casa: la idea es que disfruten aprendiendo

Los niños y niñas permanecen cinco días a la semana un promedio de siete horas en sus colegios, dependiendo de su jornada escolar. Así se cumple con el derecho a la educación que está garantizado por la Convención sobre los Derechos del Niño. Este tiempo tiene el fin de lograr aprendizajes significativos para su desarrollo armonioso e integral, de tal manera que puedan llegar a ser adultos responsables y trabajadores. Entonces, ¿en qué momento hicimos que los niños trabajaran en el colegio como adultos? ¿Cómo llegamos a aplicar un paradigma adultista a niños y niñas en desarrollo?

Hemos olvidado otro de los derechos, que no es menos importante: "Los niños tienen derecho al descanso, al esparcimiento, al juego..." (artículo 31). Los escolares tienen su propia manera de aprender, con ritmos diferentes a los de los adultos, inmersos en un paradigma en que la exploración del mundo es un aprendizaje permanente. No sólo aprende cada vez que se sienta frente a un cuaderno,

sino que su mente está abierta al aprendizaje en su contexto escolar, familiar, comunitario, en los medios de comunicación y a través del juego. Es muy relevante que los adultos veamos las oportunidades de aprendizaje no sólo en el material pedagógico, sino que también en la calle, en la conducta vial, en la relación con los vecinos o en un paseo.

Las "tareas para la casa" tienen el objetivo de desarrollar hábitos de estudio, y autonomía, sin embargo, pasar varias horas en el colegio y llegar a la casa a hacer más de lo mismo no cumple con ese fin ya que los niños terminan asociando las tareas a la angustia, a la tensión de las relaciones y al aburrimiento.

Otro efecto del exceso de tareas es que puede producir tensiones en las relaciones familiares, conflictuándolas, en tanto el niño "perdió tiempo" en la tarde jugando y recuerda hacer la tarea sólo cuando llegan sus padres del trabajo.

Muchas familias reportan ésta como una de las situaciones que tensionan

las relaciones parentofiliales, a tal punto que los niños comienzan a presentar síntomas clínicos o a bajar su rendimiento escolar.

Por otra parte, en muchos colegios los profesores están presionados a pasar los contenidos de una manera determinada y a subir el rendimiento para ser catalogados entre los mejores. Este sería un paradigma adultista orientado a mejorar indicadores organizacionales, considerando deficientemente las necesidades cognitivas, afectivas y sociales de los escolares.

El aprendizaje puede ser divertido y motivante y para eso es muy relevante que los tiempos de juego y ocio sean respetados, no sólo porque es un derecho de los niños, sino porque es necesario para el aprendizaje: los niños asimilan lo que aprenden a partir de la repetición de esquemas mentales, y lo hacen naturalmente a través del juego simbólico y de roles. Los diferentes juegos de computador también permiten desarrollar habilidades.



Margarita Sandoval Gutiérrez, Académica Psicología, USS.

Se recomienda a los padres estimular la diversidad en la actividad lúdica, variando entre juegos electrónicos, con otros que incluyan actividad física, de mesa (competitivos y cooperativos) y uso de la imaginación a través de las relaciones con otros (pares y adultos). Es natural para los escolares aprender movidos por la curiosidad propia de su edad.

Otra recomendación es que las actividades escolares, tanto dentro como fuera del colegio, integren reglas, normas y estudio formal, con actividades lúdicas. Que no se invierta más de 20 minutos en una tarea escolar en la casa, orientada a una asignatura y que a la vez sea revisada al otro día por el profesor, especialmente en aquellos casos en que los niños tienen jornada escolar completa. La idea es que disfruten aprendiendo y que aprendan jugando.